Permiso para lamentarse

DescripciÃ³n

Lamentaciones 3:19-26.

Una de las comunidades en las que pastoreÃ© experimentÃ³ mÃºltiples tragedias en una semana que se cobraron la vida de cuatro estudiantes y tres maestros. Me sentÃ impulsada a abandonar nuestros planes para el grupo de jÃ³venes ese fin de semana y ofrecer en su lugar un espacio intencional para oraciones guiadas y llenas de lamento. Los estudiantes respondieron guardando sus telÃ©fonos y orando fervientemente.

Lamentarse es expresar apasionadamente nuestro dolor, tristeza, confusiÃ³n e ira a Dios. La presencia del lamento a lo largo de las Escrituras afirma que servimos a un Dios que se preocupa por nuestro dolor y tiene espacio para que lo expresemos, incluso y especialmente cuando estÃ¡ dirigido a Dios.

Al lamentarnos, todavÃa podemos adorar a nuestro Dios, quien es bueno incluso cuando estamos quebrantados y heridos. El orador que proclama la bondad, la fidelidad y el amor de Dios en este capÃtulo acusa a ese mismo Dios de destrozar su cuerpo y usarlo como blanco de prÃ¡cticas (vv. 11-12). Entrelazar el lamento crudo y la alabanza es desordenado, pesado y hermoso.

Nuestro Consolador siempre presente estÃ¡ con nosotros en medio de nuestras penas mÃ¡s oscuras y todavÃa estarÃ¡ allÃ a la luz de la maÃ±ana, ansioso por regalarnos nuevas e infinitas misericordias.

Autor: Miranda Musick

Fecha de creaciÃ³n
2025/07/11

The Foundry Publishing